

“Todo Israel”.

Franklin Álvarez.

Romanos 11:25-27

“Todo Israel”. Esta frase ha sido interpretada principalmente de tres maneras (y sólo una puede ser correcta).

1. La iglesia del Nuevo Testamento compuesta de judíos y gentiles.
2. El remanente elegido de judíos creyentes durante la presente edad.
3. La nación de Israel en su sentido étnico literal.

Cuando Pablo dice “todo Israel” no se refiera a todo individuo judío que haya vivido. No hay absolutamente ninguna indicación en todas las Escrituras de que Pablo haya dicho que toda persona que sea judía será salva (p.e. en Mt 11:24 cuando Jesús comenzó a reprochar a las ciudades en las que se habían hecho la mayoría de sus milagros, y no se arrepintieron, les dijo (a los judíos) “que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti.”). Dice William MacDonald: “Cuando Pablo dice que todo Israel será salvo, se refiere a todo el Israel creyente. La porción incrédula de la nación será destruida en la Segunda venida de Cristo (Zac. 13:8, 9). Sólo aquellos que digan “Bendito el que viene en el nombre del Señor” serán salvados para entrar en el reino.”

“Todo Israel será salvo”. Notemos primeramente que Pablo no dice “podría ser salvo” sino ¡“será salvo”! Esto no es una posibilidad sino una absoluta certeza.

Notemos que el texto literalmente dice “todo Israel” y la simple lectura nos indica que es todo Israel. De hecho, si eres un nuevo cristiano que estás leyendo este texto y no has sido desviado por la enseñanza de alguien, probablemente te preguntes por qué hay que tener largas discusiones sobre un asunto que parece ser tan obvio a una simple lectura. En otras palabras, si en la lectura del texto has leído Israel, eso es lo que vas a interpretar: Israel.

Desafortunadamente algunos comentaristas espiritualizan el pasaje y la frase “todo Israel” la distorsionan para que signifique “el Israel espiritual”, que ellos interpretan que es la iglesia. En mi opinión esta interpretación está falta de fundamento ya que se basa en una interpretación errónea de la frase “al Israel de Dios” en Gálatas 6:16, que se refiere a los judíos por nacimiento natural que aceptan al Señor Jesús como Mesías. Sin entrar en argumentos técnicos, a través de todo el Nuevo Testamento cuando se menciona Israel se refiere literalmente a la nación de Israel. Hacer que todo Israel no se refiera al Israel literal en este capítulo es hacer pobre hermenéutica (que es la ciencia de la interpretación). ¿Por qué digo esto? Recuerde que el contexto es el rey en lo que tiene que ver con una interpretación precisa. El contexto y el uso de un término por el autor (en este caso el uso de Pablo del término Israel especialmente en Romanos 9-11) son críticos para establecer el significado de un texto. No estamos libres para interpretar términos de cualquier manera que queramos. ¿Cuál es el contexto inmediato de Romanos 11:26? ¿Qué es lo que Pablo claramente ha discutido en tres capítulos (Ro. 9, 10, 11)? Once veces (contando a Ro. 11:25) Pablo utiliza el nombre específico Israel (Ro. 9:6; 27; 31; 10:19; 10:21; 11:2; 7; 26). Tome un momento y lea cada uno de sus usos. ¿Cuántos de ellos se refieren a la nación de Israel? Pienso que si se toma

el sentido llano de los textos como regla, se estará de acuerdo que todos los usos previos a Ro. 11:26, se refieren literalmente a la nación de Israel. ¿Por qué trataría Pablo de “engañarnos” o confundirnos con la introducción súbita de un significado nuevo y no literal del nombre Israel? Esto no tiene sentido alguno. ¡La conclusión clara y lógica es que Pablo en Ro. 11:26, se refiere a la nación de Israel y no a la iglesia! Pablo, de hecho, acaba de advertir a los creyentes gentiles que no sean arrogantes (dos veces, Ro. 11:18), soberbios (Ro. 11:20) o “arrogantes en cuanto a vosotros mismos” (Ro. 11:25). ¡Ay, pero demasiados comentaristas gentiles han hecho caso omiso a la aplicación práctica de estas advertencias de Pablo!

Aquí tenemos el ejemplo de Juan Calvino un comentarista muy respetado (y con razón) quien interpreta este pasaje de manera no literal:

“Muchos entienden esto del pueblo judío, como si Pablo hubiera dicho que esa religión de nuevo sería restaurada entre ellos como antes; pero la palabra Israel se extiende a todo el pueblo de Dios, de acuerdo con este significado: “Cuando los gentiles hallan entrado, los judíos también se volverán de su rebeldía a la obediencia a la fe; y así se cumplirá la salvación de todo el Israel de Dios, que debe congregarse a todos, y sin embargo de tal forma que los judíos obtendrán el primer lugar siendo como son los primogénitos de la familia de Dios”.

¿Puedes ver lo que Calvino ha hecho con Romanos 11:26? El dice que Israel en este pasaje no son los judíos sino todo el pueblo de Dios, compuesto tanto de judíos como de gentiles. Ahora piense acerca de la lógica de la interpretación de Calvino. ¿Por qué Pablo tenía que aclarar un misterio si todos aquellos de la familia de la fe, tanto judíos como gentiles, quienes vendrían a la fe, finalmente vendrían a la fe? Esto no es un misterio decir que todos aquellos que se salvarán, serán de hecho salvados.

Es interesante leer la interpretación de Charles Hodge quien es un teólogo del pacto y por lo tanto uno de quien se esperarí que espiritualice “todo Israel”:

“Por el contexto, Israel aquí debe significar el pueblo judío, y “todo Israel” la nación completa. Los judíos, como pueblo, han sido ahora rechazados; pero como pueblo serán restaurados. En su rechazo como nación, no incluye el rechazo de cada individuo, por lo que su restauración, aunque también como nación, no es necesario que incluya la salvación de cada individuo judío. “Todo Israel” no significa aquí todo el verdadero pueblo de Dios, como Agustín, Calvino y otros lo explican, ni todos los judíos elegidos –es decir, toda la parte de la nación que constituye “el remanente según la elección de gracia”- sino a toda nación, como nación.”

David Brown en Jameison, Fausset y Brown, hace un excelente comentario:

“Entender esta gran declaración, como muchos la entienden aún, meramente en el sentido de la recepción gradual de los judíos individuales, hasta que al fin no quedara ninguno en la incredulidad, sería hacer a dicha declaración violencia así como a todo el contexto. No puede significar sino el ingreso final de Israel como nación, en contraste con el actual “remanente” (Así opinan Tholuck, Meyer, De Wette, Philippi, Alford, Hodge). De esto siguen tres confirmaciones, dos de los profetas y la tercera el pacto abrahámico mismo.”

Comentando Romanos 11:26, William Kelly dice: “No hay expresión más importante en el Nuevo Testamento para determinar el significado exacto de la profecía del Antiguo Testamento que ésta. La escuela alegórica de los antiguos desde Orígenes hasta los modernos de nuestros días, están aquí lejos de la verdad de Dios. De hecho, éste es como un sistema puramente fútil, que tiene sus raíces en la incredulidad, y su efecto dogmático es debilitar la confianza en la simple palabra escrita, mientras que su resultado práctico es no sólo privar al antiguo pueblo de Dios de su esperanza, sino también rebajar y oscurecer nuestra propia esperanza al sustituir la posición terrenal de Israel (confundida y arruinada debido a una así llamada «espiritualización») por la separación para Cristo y nuestra unión con él en el cielo, el cual es el verdadero lugar del cristiano y de la Iglesia.”

Dice Sugel Michelén que “es lamentable que la RV60 haya traducido la expresión griega que aparece allí como: “Y luego”, dando la impresión de que se trata de algo que ocurrirá después de que haya entrado la plenitud de los gentiles. Esa palabra aparece 205 veces en el NT, e invariablemente su significado es: “Y así”, “y de ese modo”, “de esa manera”. Es por eso que la versión de las Américas lo traduce: “Y así todo Israel será salvo”.

La palabra en griego es *kai outos* que puede ser traducida, como hace la versión Biblia de las Américas, como “y así”; pero como comentan los editores de la NET Bible: “No está claro si la frase *καὶ οὕτως* (“y así”) ha de entenderse en un sentido modal (“y de esta forma”, “de esa manera”) o en un sentido temporal (“y al final”). Ninguna de las interpretaciones es concluyente desde un punto de vista gramatical, y, de hecho, las dos pueden no ser mutuamente excluyentes. Algunos, como H. Hübner, que argumentan fuertemente en contra de la lectura temporal, sin embargo, siguen dando a la frase un significado temporal, diciendo que Dios salvará a todo Israel al final (Gottes Ich und Israel [FRLANT], 118).”

Sigue argumentando Michelén: “Una cosa más: Hemos visto ya que algunos presuponen que Pablo está hablando aquí de una conversión masiva de judíos inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo, por lo que Pablo dice en Rom. 11:26. Pero noten que allí no dice que el Libertador vendrá “A” Sión, sino que el Libertador vendrá “DE Sión”, es decir “DESDE Sión”. Pablo no parece estar hablando aquí de la segunda venida de Cristo, sino de la primera, cuando el Salvador vino DESDE Sión, desde esa nación terrenal, para traer abundante salvación para todos.”

La cita de Isaías 59:20-21 no sólo confirmó la afirmación de Pablo, pero también dio a entender el momento en que este avivamiento se llevará a cabo. Esto sucederá cuando el Mesías salga de la Jerusalén celestial (Gálatas 4:26; Heb 12:22). Esto será en Su segunda venida (Zac. 12:10). Pablo está hablando de algo que va a suceder, y que por lo tanto todavía no había ocurrido. Si se estuviera refiriendo a Su primera venida utilizaría el pasado. (Notemos también como Michelén sigue la versión de la Biblia de las Américas, pero hasta donde le apoya su punto de vista, luego se aparta de ella. Esta versión dice: “El libertador vendrá de Sión”, igual que la RV 60). Es una contradicción muy evidente de alguien que está muy prejuiciado, ya que resalta que él admite que todavía “no ha entrado la plenitud de los gentiles”, por lo tanto, ¿cómo se puede pensar que un hecho que ocurrirá luego de esto ya haya acontecido?

“Como está escrito” (Isaías 59:20), la cita no es literal, pero preserva el sentido del pasaje. En hebreo dice: “Vendrá a Sión un Redentor, y para aquellos que se apartan de la impiedad de Jacob”.

“Fuera de Sión”. Sión era una de las colinas de Jerusalén. En esta fue construida la ciudad de David. Cuando se dice que el Redentor debe salir de Sión, significa que debe surgir de dentro de ese pueblo, no debe ser un extranjero. La septuaginta, sin embargo, traduce: “El Redentor vendrá a un monte de Sión”. Así lo hace la paráfrasis caldea y la Vulgata Latina.” Albert Barnes.

“Vendrá de Sion el Libertador”

Jehová rugirá desde Sion en el tiempo de la liberación de Jacob (Joel 3:16-17).

Comenta William Kelly: “Si el apóstol empleó la versión Septuaginta de los dos pasajes en Isaías (Isaías 59:20 y 27:9; compárese también Jeremías 31), en el texto griego, como consta ahora, la frase no es “a” Sion —como consta en el texto hebreo—, ni “de” Sion —como consta en la Epístola—, sino ενεκεν (“por amor a”), excepto en dos copias a las que hacen referencia Holmes y Parsons en su gran edición de la LXX, una de las cuales es ciertamente una corrección, y la otra probablemente lo sea. El hecho de que Orígenes, Crisóstomo y Teodoreto citen conforme al Nuevo Testamento, no decide nada contra el texto común de la Setenta. Y esto se halla confirmado por el simple hecho de que Orígenes —quien había citado al profeta cuando interpretaba el Salmo 14 según la forma de citación del apóstol— da en su “Hexapla” el texto de la LXX, tal como está ahora, mientras que vemos a Aquila y Símaco ajustándose precisamente al hebreo. Resulta evidente para mí que los últimos versículos del Salmo 16 y el Salmo 52, justifican plena y literalmente al apóstol, quien fue dirigido por el Espíritu Santo a utilizar el Antiguo Testamento de una manera que les parece vaga y relajada a los apresurados, descuidados o incrédulos, demasiado dispuestos a considerar a un hombre inspirado como a sí mismos, pero dotado en realidad de la más amplia sabiduría y la más fina exactitud para transmitir el pensamiento de Dios tal como está contenido en Su palabra, no en un único texto solamente, sino extraído de muchos que, entrelazados, convergen en uno. **El Libertador vendrá a Sion, desde la cual, subsiguientemente, “enviará la vara de su poder” (Salmo 110:2) para la plena liberación de su pueblo, “el día que aparte de Jacob la impiedad” y lo coloque para siempre bajo el Nuevo Pacto**” (W. Kelly, *Notes on the Epistle to the Romans, in loco*). (Las negritas son Mías. F.A).

“Pablo no parece estar hablando aquí de la segunda venida de Cristo, sino de la primera, cuando el Salvador vino DESDE Sión, desde esa nación terrenal, para traer abundante salvación para todos.”

Este razonamiento no es original de Sugel Michelén, ya Jerónimo (340-420 d. C) había comentado: “De ninguna manera, como nuestros judaizantes dicen, todo Israel será salvo al fin del mundo cuando haya entrado la plenitud de los gentiles; sino que entendemos que esto es la primera venida.” Pero como sostiene Kelly: “El esfuerzo de algunos antiguos, y de modernos como Grotius y Hammond, para ver el cumplimiento del versículo en los tiempos de los apóstoles es, de todos los esquemas, el más absurdo, y el más opuesto al texto en cuestión.”

Para no extendernos demasiado, podemos concluir diciendo que esta manera de hacer hermenéutica es propia de su escuela teológica. Los amilenaristas niegan todo futuro para Israel. De hecho, el amilenarismo, que surgió entre la segunda y la tercera centuria de nuestra era, siendo Orígenes, con su concepto de alegorización de las Escrituras, el primer cristiano prominente que la enseñó y luego fue sistematizado por Agustín de Hipona –para muchos el teólogo más destacado después del apóstol Pablo y quien influyó tanto en la teología católico-romana como en Lutero y Calvino-, enseña –entre otras cosas- que la iglesia es el reino, y que no habrá ningún cumplimiento literal de las promesas hechas a Israel ya que ella (la iglesia) lo ha reemplazado. (Véase J. Dwight Pentecost. “Eventos del porvenir, p. 291). Por esta razón, a este punto de vista se le conoce como la “teología del reemplazo”. Muchos miembros destacados de esta escuela, por esta forma de ver las cosas, históricamente se han inclinado a favor de los movimientos antisemitas.

Según la enseñanza de la iglesia católica los judíos son “condenados por propia culpa a una permanente esclavitud” (Tomás de Aquino) y debían ser “subyugados para siempre por la autoridad para que nunca más puedan alzarse sobre los cristianos”, exigía Inocencio IV (1198-1216). El Cuarto Concilio Laterano (1215) sirvió de preparación para las Cruzadas. Éstas se llevaron a cabo como “Guerra Santa” contra judíos y musulmanes en “Tierra Santa”. Hasta el mismo reformador Martín Lutero redactó en 1543 un escrito hostil hacia los judíos: “De los judíos y sus mentiras”, con un programa de siete puntos para luchar contra ellos. Dice Ernst Schrapp que en la Alemania de Hitler, “los cristianos” celebraban la expulsión de los judíos del pueblo alemán. Y de buena gana invocaron los nazis en su persecución de los judíos también (a) los “padres de la iglesia” y especialmente a Martín Lutero y su panfleto “Contra los judíos y sus mentiras” (1543) (Ernst Schrapp. Israel y el Mesías, p. 37). En el artículo “Enemistad con los judíos”, publicado en 1987 por la editorial Herder Lexikon de las Religiones. Leemos: “Sin la enemistad cristiana con los judíos durante casi 2000 años no habría sido posible “Auschwitz.” En los últimos años estamos viendo a conocidos líderes cristianos (Hank Hanegraaf, N.T. Wright, Stephen Sizer, Billy Graham, John Stott, Brian D. McLaren, Tony Campolo, R. C. Sproul, Bill Hybels, entre otros) apoyando vehementemente la causa palestina. ¡Hermanos, hoy como antes, debemos contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos (Judas 3)!

Bendiciones.